



LA INICIATIVA ES UNA DE LAS VIRTUDES MAS APRECIADAS

La iniciativa es una de las virtudes más apreciadas. Los problemas no se resuelven cuando está ausente la iniciativa personal. No podemos experimentar el crecimiento personal sin

iniciativa y no podemos expresar nuestros potenciales a menos que tengamos autoconfianza psicológica y física. Nada, absolutamente nada, puede tomar el lugar de la iniciativa en la vida de un individuo.

La iniciativa es lo opuesto a la competencia, y la una es la muerte de la otra. La iniciativa es una cualidad natural de la mente. Todos nos enfrentamos a situaciones repentinas e inesperadas a las cuales respondemos de una manera intuitiva y espontánea. Es entonces que la mente se siente libre y sin coerción del exterior. En esas circunstancias, la acción fue automática, dirigida internamente. Pero, ¿qué sucede cuando competimos con los demás?. Nos mostramos renuentes y temerosos y la iniciativa se debilita. Buscamos alrededor, esperando que alguien nos marque el paso.

La gente competitiva abdica a su iniciativa, ya que toma como modelo a otros para dirigir su acción. Al hacerlo, se embarca en una lucha ciega para sobrepasar a aquéllos que ha elevado. Así, el individuo que compete se ciega a sus propios potenciales, al tiempo que se somete a las influencias hipnóticas de las personas a las cuales ha elegido como modelos. En el proceso, invierte un buen caudal de energía comparándose con otros. La vida se convierte en un juego competitivo, del que solamente se puede salir triunfador o derrotado.

Competir es en realidad una manera de permanecer pasivos. La pasividad, esperar con aprobación de los demás y la imitación nunca conducen a la creatividad y la toma sensata de decisiones. Con toda seguridad, todos tenemos necesidad de ser aceptados y amados por la demás gente, y nos podemos sentir profundamente lastimados si son indiferentes a nuestras expectativas. Sin embargo, podemos elegir. Nos podemos entrenar para estar más alertas. En el momento que percibamos alguna debilidad, es necesario vigilarnos.

Las capacidades de pensar y de actuar independientemente, son inherentes al ser humano. Todos poseemos estas habilidades y depende de nosotros mismos que nos entrenemos para hacerlas funcionar. Nadie nace con autoconfianza, pero nadie nos puede impedir que logremos lo que queremos. Comenzamos a usar nuestras capacidades en el mismo momento que determinamos que es posible hacer todo por propia iniciativa e imaginación, sin que nos impongamos un parámetro de afuera para actuar.

La persona que está preparada para vivir sobre una base independiente, exhibe su libertad en todo lo que hace. Parece más involucrada con la vida y da la impresión de tener recursos ilimitados. Tal persona siente que el mundo es un buen lugar para estar, y no se perturba si encuentra algo que es menos que perfecto. Cuando se bloquea en una dirección, toma otra y encuentra el mismo gozo.



Sin embargo, hay personas plagadas de resentimiento y temores. Nada viene fácil para ellas y se quejan virtualmente de todo lo que ocurre alrededor. Resisten las demandas de la vida y sienten envidia de los éxitos visibles de los demás. Su principal esfuerzo se invierte en evadir sus responsabilidades de iniciativa. Evitan las decisiones; se muestran renuentes cuando se requiere la acción y culpan a todo mundo de sus derrotas. No gozan lo que tienen porque siempre están percibiendo que es menos de lo que deberían de tener y a lo que tienen derecho.

La elección es fundamentalmente nuestra, mientras que permanezcamos vivos, si nos determinamos a la iniciativa personal. El éxito para lograr una vida saludable y feliz depende de nuestra capacidad para armonizar nuestros sentimientos, deseos y pensamientos. Somos los conductores de nuestra propia sinfonía. Pero no podemos conducir cuando nos desconocemos internamente, cuando todas nuestras energías están dirigidas a emular a los demás. La iniciativa personal nos debe de capacitar para enfrentar las realidades y fortalecer nuestra autoestimación.

Cuando nos enfrentamos a metas y valores conflictivos, siempre será para nuestro beneficio que nos saltemos a ninguna conclusión. La iniciativa para resolver es necesaria, pero se requiere tiempo para liberar la tensión, de tal forma de recobrar el equilibrio. Los momentos de indecisión a veces son necesarios, ya que aumentan nuestra tendencia a la innovación y ponen a prueba nuestra iniciativa personal. A más opciones que encontremos, más tendremos oportunidad de elegir. Por lo general, nos podemos tomar más tiempo para decidir; no hay por qué presionarnos. Cuando la mente se involucra en emociones como el coraje, el odio, la tristeza y el mismo amor, es mejor esperar a permanecer neutrales. Luego, con iniciativa, nos abrimos a los hechos y consideramos nuestra mejor alternativa.

A medida que exploramos encontraremos diferentes respuestas. Nos enfocaremos en el dilema actual. En otras palabras, tratamos de hacernos conscientes de su impacto y sus efectos en nuestra vida. La iniciativa para movernos funciona cuando tomamos decisiones y queremos resolver problemas, si nos mostramos tendientes a aceptar la realidad tal cual es, sin tratar de que resulte alterada por nuestros sentimientos y pensamientos. La iniciativa es una virtud excelsa; pero no es algo natural. Hay que descubrirla y cultivarla, si hemos de hacer de ella el motor de nuestra personalidad.